

© *Psicología sin Fronteras*
Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria
2008, Vol. 3, Nº 1, Febrero (2008), pp. 50-52
ISSN 1851-3441

Se tuvieron que ir

Eduardo Viera

Facultad de Psicología – Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

Se tuvieron que ir.

Jorge tuvo que dejar a la novia con la que había iniciado tantos proyectos.

Pablo abandono su proyecto de fútbol, placer y gloria.

Claudio debió abandonar el goce de los bizcochos (Masa dulce, habitual en nuestro país para comer con mate, podríamos decir que lo cercano en referencia serían los croissants franceses).

Al padre lo soltaron, lo echaron y se tuvieron que ir.

Se nos quedaron demasiados sueños y ganas compartidas.

Se escaparon en un avión que aún hoy suena en las nostalgias.

Se tuvieron que ir y no sabían bien como ni porqué.

- "Hermano, me parece genial lo que me propones de ir contándote estos temas del pasado oscuro que uno tuvo, firmo ya y donde sea, lo único que decíme de que manera se organiza este tema de la escritura, que tipo de cosas querés que te cuente de que manera y lo que no hay que tocar, en fin, la manera de organizarme el tema. Para mí es genial poder sacar mil cosas hacia afuera, salir del olvido en que quedamos, pienso también que puede ser jodido y doloroso pero necesario. El olvido es algo que me obsesiona, no solo por nuestra historia sino que también me acerco a la de toda esa gente que tuvo que rajarse de sus tierras por asuntos similares o por los que sean, como ser la historia de los armenios, etc. Me gustaría relatar las cosas de manera, como decir, más bien sencilla, sacándole todo el lado que llegue a parecer militante o político, llamale como quieras, pero que no parezca propaganda. Vos decime que es lo que puede servir. Como ves me engancho enseguida, pero ojo no creas que de esto hablo por donde vaya, te diré más, no creo haberlo hablado con nadie, por eso que el tema de la discreción me sirve porque no me banco la gente que ha querido lucirse con estas cosas. "

- "Yo estaría de acuerdo con tu proyecto, el

problema que le veo es el tiempo, no el pudor, ni nada por el estilo. Como encarar toda esa cantidad de datos y hechos que se han acumulado como un muro de piedras desiguales y sin mucho aplomo. Estamos en el momento de los balances y veo para atrás y veo que viví para soñar más que para realizar. Que puedo decirte del hecho de ser un exiliado: que si bien me sentí obligado a dejar el país y con eso me gané el título de exiliado de primera, aun ahora, sin estar obligado, aun me siento así. "Yo no soy de aquí, ni soy de allá, no tengo...." como decía una canción que ya no recuerdo. Me siento exiliado ahora pero ya no sé de donde. Me puedo ir ahora a cualquier lado y seré siempre un refugiado. Por mucho tiempo sentí también que sería un buen preso. Siempre me intereso ese estado, como si el hecho de haber ido a ver tanto tiempo a mi padre en cana me hubiera convencido que estar encerrado era un refugio para no enfrentar lo exterior. Hubiera sido continuar como cuando chico, cuando estaba enfermo y luego tenía miedo de salir a la calle a enfrentarme con todo ese mundo que a su vez deseaba conocer."

- "Seremos como los bloques de un muro. Puede ser la presentación de un trabajo más grande, que lleve más tiempo y búsqueda."

- "Por mi parte lo que te diga serán las "MEMORIAS DEL OLVIDO" de las que te he hablado, pues siento que me olvido de todos los detalles de las cosas, nombres, fechas, colores, gustos y olores. Tal vez una parte de mí está en guerra contra la memoria y la otra parte quiere ver lo que a aquella tanto le duele. Quizás a la parte adolorida le gustaría acordarse de ciertos detalles pero como eligió olvidar, pues, entonces borra todo sin discriminar nada."

Coco se fue después; buscaba encontrar su pasado encarando el futuro, se llevó la ilegalidad de su exilio y las despedidas de sus campos ajenos.

*"Hoy que la vida se hace dura
Hoy que las palabras banales de las lluvias de
enero nos acribillaron de historias antiguas*

Que hay tanta necesidad en el aire y poca ternura en las miradas

Me dije a mí mismo: ¡Que cierto y que fuerte fue el tiempo aquel de mis veinte años!

¡Que lejos y que ganas de acordarme como, porqué y cuando!

¿Dónde fueron los varones de aquel espacio?

¿De aquellas clases?

¿De aquellas calles que nunca terminamos de caminar?

Era una risa infinita de una alegría amplia

Era un universo complejo de baldosas y humedad”

- *“...todo va bien pero tengo los huevos (cojones) llenos y me gustaría poder ir a Uruguay pa respirar un poco de oxígeno nuevo y ternura. Tantos recuerdos me invaden a veces que tengo el mundo repartido en dos, ¿es jodido eso no? A veces me hacen falta las cosas de ahí. Uno de estos días me caliento y me voy...un mes al menos: “No hay nada más bello que lo que nunca he tenido/ nada más amado que lo que perdí/ Perdóname si hoy busco en la arena/ una luna nueva que arañaba el mar”*

Se tuvieron que ir, y con ese viaje que cerraba las adolescencias, se nos llenó de sustos y rebeldías la mañana.

A los pocos días comenzaron a llegar postales de distintos lados, sitios tan lejanos, tan distintos. Al menos la sorpresa alegraba las nostalgias de los ojos de mis amigos.

Siguieron muchas cartas, los cambios, los intentos de adaptarse y tratar de achicar las “lunas nuevas” para tratar de ser “de allá”.

Viglietti, Zitarrosa, un mate demasiado caro, los bizcochos cambiados a croissants, el fútbol gritando “buts”, la novia que fue para juntar soledades.

Se tuvieron que ir y las broncas se volcaron a lo interno, con el exilio de los propios, con refugios aislados donde guardar las añoranzas nada claras.

- *“Tengo ganas de saber algo de vos, no te pido que me escribas, pero no estaría mal con todo. Tengo ganas de irme, de volver, de verte, de verlos, de caminar por esos lados que ya se deben haber olvidado de mis pasos, de ver...”*

Cuando se fueron, llevaban en sus tristezas y curiosidades un montón de vivencias que fueron construyendo un exilio interior, aún dentro de las propias fronteras.

- *“...ya a los seis años las cosas se empezaron a complicar y a desarmar. Mi viejo que un día de junio o julio no volvió a casa, y de eso me acuerdo muy claramente. Tal vez en otras oportunidades ya hubiese sucedido, pero no sé si intuición o que, pero esa vez recuerdo que la sentí fea, tal vez que el clima en casa dio para imaginar que algo raro se venia preparando. Además era todo un misterio, no tengo recuerdos que nadie me haya explicado nada, había que imaginárselo todo, cosa difícil para un guri de esa edad, eran cosas de grandes y no había que estar preguntando nada, la imaginación daba lugar a cualquier probabilidad.*

También recuerdo de manera muy clara la primera vez que volví a ver al viejo. Esto se dio yendo a lo que luego serian siete años de “visitas” a cuarteles. Esa primera vez recuerdo el ómnibus que nos llevo a Puntarrieles, según cuenta mi vieja, yo iba con una cara de mierda como sintiendo ya la que nos esperaba. También la alegría que sentí cuando volví a ver el rostro de mi viejo que se encontraba digamos detrás de un muro y un vidrio, alegría mezclada con terror de descubrir un lugar tan horrible. Pensándolo hoy en día, yo no hubiese llevado a un guri a un lugar semejante.

Recuerdo que lo jodido, era dar la cara con el vecindario que les sobraba curiosidad y cierto desprecio a muchos de ellos, también comentarios asesinos que no ayudaban a reconstruirse. La cosa era que uno la llevaba creándose escudos para defenderse de ese tipo de agresiones. A los gurises del barrio dos por tres les llamaba la atención de porque no se le veía más al viejo, la atajada para esa era que estaba trabajando en el extranjero. Era una explicación que duraba un tiempo, luego había que pasar a otra.”

“Hubo un tiempo en que nos allanaban tarde por la noche, los hijos de puta me asustaban bastante al punto que si mismo no venían por un tiempo igual por las noches dormía mal, poco, y con un martillo abajo de la almohada. Hoy me pregunto si mis problemas de insomnio no vendrán de ahí.”

“Podría entrar en una larga pero no sé a donde voy, podría desarrollar y entrar en muchos detalles, pero ¿a donde voy ?”

“Me gustaba ir a la escuela porque me había hecho mi mundo, ahí en general el lado oscuro no-tenia acceso, ahí las cosas me pertenecían y yo decidía por ellas. En la escuela tenía noviecitas, sacaba buenas notas, jugaba a la pelota, etc.; todo lo más normal del mundo que,

justamente, ser normal no era nada normal. Todo bien hasta el día en que lo oscuro paso las fronteras de la escuela y viene a recordarte que no estás para pasarla bien. En cuarto de escuela, habiendo hecho hasta ahí una buena escolaridad, caigo con una maestra milica que se enteró lo del viejo y decidió hacerme la vida imposible. Me ignoró todo el año, ignoró mi trabajo y lo sancionó con pésimas notas. Fue un año de pesadillas, escondía el carné, imitaba la firma de la vieja que cuando se enteraba me cagaba a pedos, y para terminar me hizo repetir el año.”

Ni análisis sesudos, ni elucubraciones teóricas ahora. Sólo compartir. Pelear por la memoria y nuestras identidades. Ganarle al olvido. Por eso, simplemente y con toda la fuerza, resumir algunos de los sentimientos de mis amigos-hermanos, representantes de tantos y tantas que tuvieron que escaparse del terror para vivir otros terrores, pero siempre buscando la alegría.

*las cosas me pertenecían y yo decidía por ellas
pasado oscuro
no tengo recuerdos que nadie me haya explicado nada
había que imaginárselo todo
la imaginación daba lugar a cualquier probabilidad
dormía mal, poco, y con un martillo abajo de la almohada
no ayudaban a reconstruirse (vecinos, conocidos, miembros de la familia, etc.)
viví para soñar más que para realizar
(como que) haber ido a ver tanto tiempo a mi padre en cana me hubiera convencido que estar encerrado era un refugio para no enfrentar lo exterior*

*ir a Uruguay pa respirar un poco de oxígeno nuevo y ternura
tengo el mundo repartido en dos
tengo ganas de irme, de volver
me siento exiliado ahora pero ya no sé de donde seré siempre un refugiado
¿a donde voy ?*

*el olvido es algo que me obsesiona
una parte de mí está en guerra contra la memoria y la otra parte quiere ver lo que a aquella tanto le duele
genial poder sacar mil cosas hacia afuera, salir del olvido en que quedamos
jodido y doloroso pero necesario
que no parezca propaganda
no creo haberlo hablado con nadie
momento de los balances*

Se tuvieron que ir y con ellos también yo me fui un poco y un poco me quedé, y después me fui para estar con ellos y construir aquel mundo que nos interrumpieron y no pudimos, porque se nos cruzaban las diferencias de tiempos, de espacios vividos. Nos peleamos, nos desencontramos y nos volvimos a encontrar. Hoy con este proyecto que construimos juntos, desde el afecto y la memoria, como que armamos algo de todo aquello que en algún momento nos quisieron desarmar. Armas nuevas para seguir construyendo.

Nota: Trabajo presentado en el 3er Foro Latinoamericano “Memoria e Identidad”, Septiembre 2006, Montevideo, Uruguay

Eduardo Viera
Lic. en Psicología
Facultad de Psicología, Universidad de la República,
Montevideo Uruguay
Dirección: Tristán Narvaja 1674, CP 11200 (598 2) 4008555
Dirección particular: Calle 71, manzana 50, solar 39,
Pinamar-Canelones, CP 15102, Tel 096847390
Dirección electrónica: edujoviera@gmail.com